

El día 7 de Noviembre, el embajador de España en Londres, Duque de Primo de Rivera, acudió al departamento del Foreign Office, al parecer por asuntos de trámite y en visita de cortesía al nuevo gobierno. Fué recibido por un funcionario permanente, subsecretario del departamento, y no por el subsecretario político que forma parte del gobierno. La manifestación del funcionario ante el Duque de que "el gobierno británico espera mantener relaciones correctas y cree podrá mantener relaciones amistosas" con el gobierno de Franco, es frase usual en parecidas ocasiones.

El Duque, su agregado de prensa o el corresponsal de EFE en Londres, han interpretado a su gusto dichas manifestaciones con el natural regocijo de los medios franquistas en Madrid.

La opinión se inclina a creer que dicha manifestación de cortesía diplomática encierra sin embargo un anuncio de actitud menos rígida para con España en el inmediato futuro.

Cualquiera que haya observado la labor continuada de relación y contactos que realizó con cenas y otras reuniones políticas en la embajada el antiguo encargado de negocios Duque de San Lucar la Mayor, se dará cuenta de que ha llegado a los franquistas la hora de recoger el fruto de aquella siembra. Uno de los políticos que en repetidas ocasiones fué recibido en la embajada como invitado especial es el actual ministro de relaciones exteriores señor Anthony Eden; y con él acudieron muchos otros diputados conservadores, algunos de los cuales forman hoy parte del gobierno como ministros de primera o de segunda. El Duque de Primo de Rivera continúa aquella labor, ayudado por el Duque de Alba, que tras los años transcurridos desde su dimisión de embajador, acude ahora a la embajada aportando la influencia que ejerce en los medios británicos, que en su ausencia se mostrarían remisos a alternar en los círculos franquistas de Londres.

Parece que algunos dirigentes conservadores y jefes de los servicios de armas, observan la intervención de los americanos en España con una suspicacia propia de "británicos" que aunque es común a todos los ingleses, puede por aquellos influir en la futura política inglesa mirando a España. Desearían contrarrestar la hegemonía americana en España mejorando las relaciones con el gobierno de Franco. Pero la comunidad de participación anglo-americana en los intereses estratégicos aliados en la Península, no podría establecerse mas que haciéndola general a todos los participantes del Pacto del Atlántico. Por esta circunstancia, pudieran debilitarse ahora las resistencias inglesas a la no entrada de Franco en el Pacto del Atlántico y en la Unión Europea. La actitud conservadora respecto a la política americana será cuando menos de "laissez faire" y pudiera ocurrir que, sin adelantarse con pautas propias al respecto, los conservadores dejen

tambien hacer a los demás - latino-americanos y arabes - en las Naciones Unidas en relación con España.

El mismo argumento laborista, de aprietos económicos que requerían un creciente comercio con España, va a llevar tambien a los conservadores a "un mejoramiento de relaciones entre los dos países". Se admite que el partido conservador no es franquista per se, pero no se niega la probabilidad de que empujados por los intereses de la city, los conservadores se encuentren ya en disposición de revisar y modificar la política mirando a España.

Hace unos meses, estando en el poder el gobierno laborista, el actual ministro de hacienda señor Butler, como conservador, hizo unas manifestaciones oficiosas cuando con el señor Mayhew antiguo subsecretario político del Foreign Office - laborista -, tomó parte en un debate internacional por radio, combinado con emisoras americanas en las que intervenían tambien dos senadores americanos. El señor Mayhew, exponiendo el criterio laborista en relación con la nueva política americana mirando a España, reafirmó la posición del gobierno Attlee, contraria no sólo a que España entre en el Pacto del Atlantico y en la Unión Europea sino opuesta tambien a que los americanos inicien negociación alguna con Franco. El señor Butler dijo que hacía suyas las manifestaciones de Mayhew respecto a la no admisión de España en el Pacto y en la Unión, pero que en cuanto a la política americana para con España, Inglaterra no podía intervenir porque se trataba de asunto propio de los americanos. Sin embargo, en los medios laboristas bien informados se cree que no pueden tomarse como probable política conservadora aquellas manifestaciones del señor Butler, ni las de ningun otro conservador, porque en toda la política del gobierno actual y singularmente en su política exterior, será Churchill quien, si es preciso por encima de Eden, del partido y del gabinete, imponga sus directrices personales al respecto.

En cuanto a Churchill, se recordará su correspondencia con Franco; las visitas a España de estos dos últimos años de la señora e hija de Churchill, al parecer de "vacaciones" y a invitación de familia de la aristocracia española; y el capítulo de las memorias del líder inglés, en el que resumiendo su pensamiento respecto a la guerra civil española, dice que fué una guerra en la que, felizmente, las gentes de orden en lucha heroica, derrotaron al comunismo que intentaba imponer el soviet en la Península.

Se atribuye a Churchill el firme deseo de escribir en letras de oro las páginas postreras de sus memorias. Se asegura que Churchill no se siente obligado ni al partido, ni a la política alguna estrictamente conservadora, y que Winston Spencer Churchill no piensa más que en Winston Spencer Churchill, al servicio de su país y del mundo, realizando la gran "finale" de su vida política con un epílogo inigualado en la historia del país. Tiene

77 años y le urge no perder tiempo. Para ello quiere contar con dos meses libres de oposición parlamentaria - estilo Cromwell - y preparar su visita grandiosa a Washington para asegurarse económicamente contra los problemas de política interior, y preparar y anunciar quizá desde la capital americana alguna reunión sensacional de los grandes con Stalin y posibles proyectos de gran magnitud en el orden internacional cuya concepción rebase todo lo hasta ahora conocido. Creyendo en Churchill a un campeón de la política conservadora que estirpará en Londres los brotes socialistas de la última legislatura, se asegura que los americanos están mejor que dispuestos a darle todo lo que pida y más!

Si de la ayuda americana resulta una pronta recuperación económica inglesa, y consigue así mismo Churchill algún resultado de sus proyectos en el orden internacional superior, en relación con el desarme y vía de solución de la guerra fría, la política de cierto "apaciguamiento" de Franco que según se dice va a adoptar ahora Londres, sería reemplazada por la de normalidad carente de entusiasmo inspirada por los elementos permanentes del Foreign Office con su tradicional inclinación a considerar a España como Estado cuya hegemonía que murió con su imperio no debe resucitar.

Respecto a los laboristas, el criterio más ponderado no niega que entre otras razones, Attlee decidió la disolución del parlamento porque las nuevas necesidades del rearme hacían imposible una economía socialista y porque creía conveniente para el movimiento laborista correr el riesgo de volver a la oposición, en la que como apunta uno de los comentaristas "bebiendo el vino seco pero vigorizador de la oposición, que no es menos capaz que el vino del poder", rebuscar su propia conciencia, reavivar el espíritu y recobrar la solidez del movimiento, cuyo ímpetu ha sufrido sin duda los naturales desgastes del poder.

En los medios laboristas se dice que los conservadores van a iniciar una política de apaciguamiento de Franco, y así lo quiere apuntar su órgano oficial comentando estos días las manifestaciones del Foreign Office. Pero este criterio arrastra los lastres partidistas que en 1945 denunciaban que votar por Churchill era votar por Franco. Sin embargo, el antifranquismo de los laboristas se acentuará ahora con la guerra sin cuartel que se proponen hacer en la cámara en este y otros ordenes. Es factor que habrá de aprovecharse, así como la falta de unanimidad que sin duda existe entre los conservadores al respecto de su política mirando a España.